

## El FoxP2 de Román Gubern y la luz de los cielos.

El FoxP2 es, según dicen los poetas de la Ciencia, el gen responsable de nuestro lenguaje articulado. Y tiene ya, dicen esos poetas –dicen gracias a ese gen hechicero-, unos 200.000 años.

El FoxP2 de Román Gubern ha sido capaz de producir una obra titulada *Metamorfosis de la lectura*<sup>1</sup>, la cual narra –en impecable español- algunos efectos que ese gen ha provocado sobre la vida humana. Y sobre la materia que la circunda.

*Metamorfosis de la lectura* es un libro ligero -solo 123 páginas- que está organizado en cinco capítulos, una bibliografía (muy estimulante por cierto) y un siempre útil índice onomástico. Y todo ello al servicio de una subyugante narración: el nacimiento y las sucesivas transformaciones –formales y materiales- de ese prodigio que es leer.

El primer capítulo se titula “El alba”. Y empieza así:

“La brillante escena inicial de *2001: Una odisea del espacio*, de Stanley Kubrick, nos asalta a bocajarro con unas preguntas a las que la película finalmente no responde, aumentando así nuestra desazón. En el principio, ¿fue el pensamiento?, ¿o fue la cultura?, ¿o fue el lenguaje?”

Este primer párrafo da ya una muestra del tejido –el texto- que nos espera: ritmo, limpieza gramatical, erudición vibrante, con olor a nuevo -por sus constantes referencias a lo ultimísimo del conocimiento humano- y mucho cine.

Lenguaje. Cultura. Pensamiento. ¿Qué ocurrió antes?, se pregunta Román Gubern. Kant le respondería, quizás, que todo a la vez (todo dentro de un mismo sistema atemporal): que no hay tiempo “ahí fuera” (“ahí”, “fuera” de ese pensamiento/cultura/lenguaje que nos atrapa, nos nutre y nos regala sueños).

Y en ese mismo capítulo vemos a Román Gubern perdido –lógicamente perdido- en un militante laberinto de palabras:

“Una diferencia muy relevante con la especie humana es la de que, si el medio natural de los primates es la naturaleza y no el parque zoológico, el medio natural del hombre en cambio es la cultura. También su cuerpo desnudo es cultura y en una playa nudista se puede distinguir sin esfuerzo a un ejecutivo de un *punkie*. Del mismo modo que los cuerpos desnudos pero tatuados, ornamentados o peinados de las diferentes tribus africanas o amazónicas permiten su identificación étnica. Y esta observación nos

---

<sup>1</sup> Román Gubern: *Metamorfosis de la lectura*, Anagrama, Barcelona, 2010.

conduce a la pregunta crucial de en qué momento la evolución biológica dejó de ser mero proceso natural para alcanzar el estadio de cultura intelectual”.

En este párrafo subyace un modelo metafísico que, en mi opinión, esclaviza el pensar, y el ver, de Román Gubern: el dualismo *Cultura/Natura*. ¿Y si eso de la “*Cultura*” fuese tan natural como el florecer de un almendro o los tonos pastel de unas nubes de invierno? O, ¿peor? aún: ¿Y si eso de la “*Natura*” no fuese, en realidad, más que un constructo lingüístico: algo que le pasa a nuestra conciencia como consecuencia de los hechizos del FoxP2?

Algo sospecha el autor de la *Metamorfosis de la lectura* cuando, en la página 18, tras citar el apabullante arranque del Evangelio según San Juan –“En el principio era el Verbo”- dice:

“Se trató de una metáfora? ¿Se buscó traducir lo inexpresable divino por lo expresable humano, cuyo principio lingüístico era el *logos*? ¿Se quiso afirmar la capacidad del lenguaje para crear infinitos mundos posibles?”

Yo creo que sí. Y uno de esos mundos posibles es el que subyace en esta narración de Román Gubern sobre el nacimiento y metamorfosis de la lectura. Pero aunque no sea más que un mundo narrado –lingüístico, poético-, no por eso deja de ser fascinante. Y leerlo es una delicia (aunque hay momentos en los que la narración, a mi gusto, es excesivamente enciclopédica).

El segundo capítulo de la *Metamorfosis de la lectura* se titula “De la oralidad a la escritura”. Ahí (pag. 25) encontramos un párrafo que bien podría referirse al propio Román Gubern (que es sin duda un narrador muy bien dotado):

“Es fácil imaginar que en aquellas cavernas del paleolítico, pobladas por cazadores recolectores, se alzaría de vez en cuando en las noches de invierno la voz de un narrador bien dotado que relataría historias o leyendas que cautivarían a sus moradores y contribuirían a tejer su imaginario colectivo.”

“Epifanía del libro” se titula el capítulo III. “Epifanía” significa “aparición”, “fenómeno milagroso” y, en la metafísica cristiana, algo así como entrada de Jesús en la materia del mundo. ¿Fue un hecho tan prodigioso que apareciera el libro en la Humanidad? Leyendo este capítulo de la *Metamorfosis de la lectura* no parece quedar duda de la influencia que el libro –el libro códice (*codex*)- ha tenido en el desarrollo de eso que sea la Historia con mayúscula, fenómeno en el que se despliega a su vez la historia de la Literatura. Román Gubern en este tercer capítulo nos ofrece una dinámica e hipercondensada historia del escribir y del leer en libros códice. Uno de los acontecimientos que se narran en esta brevísima historia de la Literatura es el nacimiento del “lector militante”, cuyo modelo sería Voltaire. ¿Militante con qué? ¿Con las ideas y las luchas que verdaderamente salvarán al hombre y a la Humanidad? ¿No eran también militantes los lectores de los monasterios cristianos del Medievo? Se echa

aquí en falta un poco más de distancia: distancia y lucidez frente a los hechizos lógico/ideológicos del paradigma ilustrado, todavía tan poderoso.

En este mismo capítulo está muy bien narrada la transmutación de la Literatura en Cine, su casi inmediata ósmosis recíproca y el surgimiento de fenómenos híbridos. De estos dos últimos fenómenos da cuenta este párrafo:

“De manera que si el joven cine aprendió mucho de la literatura, los nuevos literatos extrajeron muchas lecciones estéticas del cine que frecuentaron desde su infancia. Además, la literatura se hibridizó muy tempranamente con el cine, cuando aparecieron las primeras novelizaciones ilustradas de films, que por obra del productor Umberto Fracchia se editaron en Roma con el nombre *Romanzo Film* desde noviembre de 1920”.

Y el capítulo concluye reivindicando una lectura centrífuga respecto de los estereotipos fomentados por las industrias culturales conservadoras.

¿Qué hay que conservar? ¿Qué no hay que conservar?

Ese al parecer saludable movimiento centrífugo afectaría incluso al propio soporte material donde ocurre el prodigio de la lectura. El último capítulo de esta *Metamorfosis de la lectura* se titula “De la computadora al libro electrónico” y en él nos podemos poner al día sobre esa emocionante narración -ya casi está canonizada- sobre el nacimiento de las computadoras, internet, los dioses Microsoft, Appel, Google (éste especialmente bulímico y travieso, por cierto) y el libro electrónico.

En este capítulo aparece también un rasgo distintivo de nuestra sociedad: la “pantallización”. Todos mirando una pantalla. Mucho rato. Y a través de ese interfaz – esa frontera- se accedería a internet. Internet. Ahí hay cosas como Wikipedia –cuyos contenidos, según Roman Gubern (pag. 101), están revisados y corregidos por el Vaticano y la CIA; y Google (que es, en mi opinión, un nuevo y muy inquietante dios no antropomórfico que aspira al monoteísmo; como todos).

Pantallización. En la página 102 de esta obra sobre el prodigio de la lectura hay una referencia, fresquísima, deliciosa realmente, a los estudios que algunos filólogos han realizados sobre ese “sociolecto” que utilizan los adolescentes en sus mensajes de móvil. Esta neografía ofrecería, entre otros, un fenómeno como los esqueletos consonánticos: *saludos=sludos; besos=bs*. También se habría compensado la frialdad del soporte –la micropantalla del teléfono- con grafías como “ja,ja,ja” o emoticonos diversos.

Termina su libro Román Gubern poniéndonos al día –al día en 2009, una eternidad para las “golosinas tecnológicas”- del estado de los libros electrónicos; y destacando sus desventajas respecto del invento libro *códex* romano. La lista de desventajas es extensa. Yo destaco la siguiente:

“6) La luz incidente permite leer una página de papel, pero una luz incidente intensa puede convertirse en un inconveniente para leer una página electrónica”.

Un gran inconveniente para mí. Los libros electrónicos, los actuales al menos, no pueden ser leídos bajo las cataratas de luz que caen de cielos como el de Cádiz, o el del Ladakh o el de Segovia. A los libros electrónicos, por el momento, parece no gustarles la luz de los cielos.

David López

Sotosalbos, 30 de abril de 2010.